



El tineaista y 'skater' Pedro Temburoy, director del documental 'Monopatín'.

JOAN MANUEL BALIELLAS

TEXTURAS

'Paleoskaters'

Por Leticia Blanco

Servía cualquier tabla de madera a la que se pudieran incrustar dos pares de ruedas, sacadas de unos patines. Luego, estirados encima y cuesta abajo, a volar y disfrutar de la velocidad. Los primeros *skaters* españoles ni siquiera tenían demasiado claro que para patinar había que ponerse de pie en el *skate*. De hecho, muchos de los pioneros que empezaron a patinar en España en la década de los 60 ni siquiera sospechaban que había otros chicos de su edad en otros puntos de la península que también lo hacían (ah, la inocencia de la era preinternet). Hasta que, inevitablemente, el patinete se pudo de moda, se formaron los primeros equipos de competición, las tablas llegaron a El Corte

- El documental 'Monopatín' recupera la historia de los 'skaters' pioneros españoles

- El primer 'skatepark', en Arenys de Munt, se convirtió en lugar de peregrinación

Inglés y se convirtieron en el regalo que todos los niños molones pedían a los Reyes Magos a mediados de los 70.

Los vascos, con ventaja porque por entonces ya surfearon, bajaban haciendo *slalom* por la cuesta de Meagas, Getaria, y en Intxaurreondo, hasta que los del cuartel se enfadaban y les soltaban los perros. Los barceloneses se reunían en La Cortada, en la calle Bosch i Guimera, hasta que se construyó el primer *skatepark* de

España, en Arenys de Mar, a donde luego peregrinarían todos los jóvenes *skaters* españoles para competir en el primer campeonato, tutelados por el músico Corcobado. En Madrid, El Retiro era el punto de reunión hasta que estuvo listo *El Sindi*, un parque financiado y construido, pico y pala mediante, por los *skaters* madrileños (nada más *do it yourself*) hasta que el gobierno madrileño lo cerró para taparlo con unas pistas de *paddle*, triste metáfora del devenir de los tiempos.

Todas esas anécdotas, recuerdos y sensaciones las recoge el documental *Monopatín*, ideado por Alfredo Prados y Pedro Temburoy, sobre los primeros capítulos del *skate* en España, tan precarios como apasionados. «Es un homenaje a todos aquellos locos pioneros», explica Pedro Temburoy, surfista en excedencia desde que se mudó a Madrid (patina para quitarse el mono), ideólogo y realizador de la cinta. El resultado es un vibrante y emotivo filme que transmite la inocencia de todo lo que empieza, el entusiasmo de unos críos que sólo pensaban en patinar (caerse y volverlo a intentar) y recupera a los protagonistas con un punto de nostalgia y mucho Super 8. Protagonistas como la gente de Sancheski (en el 66 presentaron la primera patente) y figuras como José Antonio Muñoz de Caribbean, que hoy, a sus 60 años, sigue patinando y es el cuarto en *slalom* a nivel nacional. O Mercedes Resino, la presentadora de *Tocata*, que regaló a su sobrina el monopatín al casarse y lo recuperó al divorciarse. «Todos aquellos que se dejaron los codos y las rodillas se merecían este homenaje», dice Temburoy.

Protagonistas como la gente de Sancheski (en el 66 presentaron la primera patente) y figuras como José Antonio Muñoz de Caribbean, que hoy, a sus 60 años, sigue patinando y es el cuarto en *slalom* a nivel nacional. O Mercedes Resino, la presentadora de *Tocata*, que regaló a su sobrina el monopatín al casarse y lo recuperó al divorciarse. «Todos aquellos que se dejaron los codos y las rodillas se merecían este homenaje», dice Temburoy.